

EDUCANDO HIJOS EN LA PLENITUD DE LA FE

Una página para los padres de familia

Cimentados en la fe

Jesús ve nuestras posibilidades

Cuando Jesús llamó a Pedro para que fuera su discípulo, el pescador le pidió que lo dejara en paz. Pedro no veía las posibilidades que Jesús descubría en él. Pedro era un hombre inteligente con un negocio establecido. No quería pensar más allá de los intereses ordinarios, pero Jesús reconoció los talentos de Pedro y lo llamó para que fuera el líder de la Iglesia. Como padres de familia, tenemos la gran oportunidad de reconocer y alentar los talentos de nuestros hijos. Muchos padres sienten la tentación de encaminar a sus hijos a un oficio que no va con la personalidad o las habilidades de ellos. Al reconocer y fomentar los verdaderos talentos y habilidades de cada hijo les ayudamos a ser lo que Dios quiere que sean.

Susciten el diálogo durante la cena

Platíquense a su hijo alguno de sus sueños. Pregúntenles qué quieren ser cuando sean grandes, y por qué quieren serlo. Escuchen sus sueños y motívenlos a desarrollar sus talentos.

Espiritualidad en acción



Jesús llamó a Pedro de manera personal. La necesidad de comunicarnos es tan fuerte como la de alimentarnos. Como familia, hagan una lista de las personas a quienes les agradecería saber algo de ustedes y con quien hace un buen tiempo no se ponen en contacto.

Podrían llamarles por teléfono, enviarles un mensaje electrónico o escribirles una carta.

Cimentados en la oración

Su hijo ha leído y reflexionado en el relato de vocación de Pedro (Lucas 5:1-11). Ayúdenle a descubrir que él o ella recibió un llamado especial de Jesús para ser su amigo y seguidor. Animen a su hijo a que reflexione tranquilamente durante algunos minutos sobre lo que supone aceptar el llamado de Jesús, como lo hizo Pedro.



Nuestra herencia católica

La sociedad de san Vicente de Paúl comenzó en París, Francia en 1833, por un grupo de estudiantes que sintieron el desafío de manifestar las buenas obras de la Iglesia Católica. La sociedad se constituyó para servir a las necesidades de los pobres. Dicha sociedad llegó a



Vicente y el pordiosero, Meltem Aktas

Estados Unidos de América en 1845. Hoy esta sociedad internacional ofrece a personas de todo tipo una oportunidad de servir a los necesitados. Como un ejemplo de la virtud de la solidaridad puesta en práctica, la sociedad ofrece muchos servicios, entre los cuales están la ayuda para personas ancianas, ayuda a las personas discapacitadas a encontrar empleo,

manejo de almacenes populares que venden a bajos precios, asilos, albergues y proyectos de rehabilitación.